

Sri Ramakrishna y el Tesoro de la Devoción

El sendero de la devoción fue glorificado por la vida de Sri Ramakrishna y El lo indicó como el más propicio para esta época.

Sri Ramakrishna no fue un practicante de la espiritualidad. No se puede decir simplemente que durante sus doce años de intenso anhelo y fuego espiritual, Sri Ramakrishna fuera un *sadhaka* (aspirante espiritual), de tal o cual religión. Thakur fue siempre un amante de Dios, y como amante, Thakur fue guiado por el ardiente anhelo de su corazón. No fueron las disciplinas las que le revelaron la verdad, sino el desenfrenado anhelo manifiesto en ellas.

Un verdadero devoto no hace yapa o practica meditación como un ejercicio militar o porque se lo haya indicado alguien que él respeta; pero sí porque lo siente fuertemente desde su interior. Algo de sí mismo lo lleva a comportarse así, inevitablemente. Ese devoto no puede prestar ninguna atención a lo que se diga de él, y a menudo siente que todo lo que está haciendo es insuficiente para lograr la unión con su Bienamado. Entonces, como ocurrió con Sri Ramakrishna, ese devoto hace austeridades en grado extremo, llegando incluso a la idea de acabar con la vida en el cuerpo, porque piensa que de nada sirve vivir si no puede hacerlo consciente.

Ese tipo de anhelo es el que manifestó Sri Ramakrishna. Su devoción a la Divina Madre fue mayúscula, y por ella, la Madre lo bendijo con Su constante presencia. Como Thakur era el más puro instrumento suyo, a quien nosotros llamamos una encarnación divina, Ella, tomándolo de la mano lo llevó a realizar la misma verdad por otros medios.

¡Qué mayor deleite para tan excelente degustador que encontrarse ante tan variados platos, sabiendo que todos han sido preparados por su chef favorito!

Así, Thakur se deleitó en el descubrimiento de Su divina esencia en todos los senderos por los que pasó.

Realizar prácticas espirituales es una gracia, que en el caso de un aspirante común, avivan su anhelo, aumentando su devoción para lograr la visión suprema. Pero en el caso de Sri Ramakrishna, su ardiente anhelo y apasionada sed de Dios, le hizo realizar las disciplinas más difíciles, sin que fuera del todo consciente de lo escarpado del camino que transitaba. Llevado por la intuición pura y la tremenda fe en la existencia de Dios, movido por una voluntad inquebrantable y fluyendo con los golpes del corazón, Sri Ramakrishna lo realizó todo.

Años más tardes, jugando el papel de Maestro, Thakur siempre aconsejaba que a La Madre sólo se le pidiera devoción y entrega a sus pies de loto.